

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Jeuves 26 noviembre 2020 – 08 h 32 [GMT N° 897 – +
1] – lacanquotidien.fr



Aspiración a la feminidad

EN AVANT

EDITORIAL

Christiane Alberti, La opinión Lacaniana

LECTURE

**¿Quién no habla no consiente. Sobre «
Consentir », Ornicar? 54**
por **Philippe Hellebois**



EDITORIAL

Christiane Alberti
La opinión Lacaniana

¿Qué nos enseña la palabras de las mujeres en la era del #Metoo?

El tema de la agresión sexual ha invadido las noticias a través de la palabra de las mujeres, cuya concreta enunciación dio en el clavo. Este evento planetario constituyó innegablemente una brecha en el discurso, rompiendo el plomizo manto de silencio que se remonta a mucho tiempo atrás.

El eco viral que acompaña a este movimiento indica, en sus secuelas, una extensión del campo de la agresión sexual con toda la gama de acoso físico, verbal y moral. Muestra que el feminismo como discurso ha cambiado: hemos pasado del *feminismo político* en el sentido moderno, un feminismo de sujetos (universalismo de derechos), a

un *feminismo de cuerpos*. La guerra de los sexos se ha trasladado al espacio público y la guerra política a nivel de lo íntimo con la nota de satanización de los hombres, lo que no era nuevo en el feminismo del otro lado del Atlántico, como lo demuestra la posición de Catharine MacKinnon (1) que, en el decenio de 1980, consideraba que entre las relaciones sexuales normales y la violación "hay menos del grosor de una hoja de papel de cigarrillo". Se ha dado un paso en la dirección de una cultura del contrato, en la que los derechos y deberes de cada parte se codifican en disposiciones reglamentarias estrictas, en particular para garantizar el consentimiento, con el objetivo de buscar siempre la protección

contractual de los "débiles" frente a los "fuertes". La tendencia de los activistas tiende a reducir este enfrentamiento a una confrontación física cara a cara que exige la ley del más fuerte. Un neo-feminismo radical, que puede llegar hasta el separatismo lésbico (2), devuelve así a cada mujer a su cuerpo (o incluso a su color), en una fragmentación infinita. El resultado sería un ataque a la cultura y a los lazos sociales, si consideramos que la estructura del grupo que emerge se basa en el imaginario de los cuerpos, en que nos parecemos. ¿Una comunidad de hermanos sin el mito del padre muerto? La única respuesta a la pulsión real sería por lo tanto el grupo, una falsa hermandad en definitiva, una sonoridad de cuerpos. *Exit* del

sujeto, *exit* del deseo, y *motus* sobre el goce.

Cabe señalar que la noción de acoso se ha generalizado a un grado tal que la lengua misma deba estar libre de malentendidos y, sobre todo, vacía de todo lo que pueda resultar *ofensivo*. La ofensa y la culpa que llama a cambio están en el centro de este discurso. Este movimiento, que tiende a ejercer una verdadera policía del lenguaje, retoma una idea que no es nueva: al golpear la palabra, uno llegaría hasta el final de la cosa misma, uno arruinaría el falo. Este rasgo resuena en sus extremos como una verdadera "censura" anti-las-luces. Utilizo el término "censura" aquí en el sentido de que Barthes, en *su Sade, Fourier, Loyola*, donde pudo decir que la

verdadera censura no consiste en prohibir, sino en empantanarse en estereotipos, no en retener, sino en nutrir indebidamente, obligando a la gente a hablar de cierta manera. Seamos dialécticos. Por un lado, hay rechazo, negación. Se trata de rechazar todo lo que, en el lenguaje, puede resonar como dominación masculina, en definitiva, todo lo que es competencia del orden viril, precisamente en un momento en el que la decadencia del padre ha sido seguida por la decadencia del viril. ¿Pero no va esto en la dirección de promover un nuevo amo? y en particular ¿de ocupar, ignorándolo, el lugar del amo del lenguaje?

Por otro lado, hay aspiración. ¿Podemos ver en esta furia purificadora de la lengua,

por medio de frases fijas y eufemismos, el intento desesperado de encontrar o imponer la palabra correcta, la verdadera palabra, la nueva palabra para albergar lo que precisamente no se puede nombrar - porque no es un lenguaje-, a saber, la parte femenina de todo *parlêtre*? La nueva palabra que surge de lo que falta fundamentalmente.

¿No debería leerse este movimiento con el telón de fondo de lo que Jacques-Alain Miller ha llamado "aspiración a la feminidad contemporánea" (3)? Aspiración porque estamos fundamentalmente separados de ella, siendo lo femenino el Otro por excelencia. Señala que "el fenómeno más profundo radica en la aspiración contemporánea a la feminidad, y la resistencia, el delirio y la

rabia que atenaza a los defensores del viejo orden. Las grandes fracturas que estamos presenciando entre el viejo y el nuevo orden pueden ser descifradas, al menos en parte, como el orden viril que se retira ante la protesta femenina". Lo femenino, que J.-A. Miller señala como de creciente importancia, no es del orden de un nuevo amo por la simple razón de que escapa como tal a todo dominio, a todo saber y que *ex-siste* en los semblantes del género. No se puede dejar de pensar aquí en la enseñanza del movimiento de las Preciosas que Lacan sacó de esta "sociedad en su conjunto empleada en la perfección del lenguaje" (4). En particular, señala las "innovaciones introducidas en la lengua" por estos círculos femeninos

poco organizados, pero cuya herencia aún se puede saborear. También había un desafío al falo en la preciosa que quería romper "el significante en su carta/letra" (5). Para Lacan, el precioso fenómeno ilustra también los efectos sociales del eros de la homosexualidad femenina, que él llama, en sus "Propos directives pour un Congrès sur la sexualité féminine", "la autoridad social de la mujer" (6) en la medida en que trasciende el orden del contrato y afecta a toda la sociedad. En resumen, los cambios duraderos introducidos en la sociedad, todo lo que tiende a ir más allá de lo conformista sin buscar el consenso, contrasta con el vínculo homogeneizador de las comunidades homosexuales masculinas. Lacan acentúa aquí la asimetría entre la

cohesión del grupo asegurada por el Ideal, mientras que ningún significante amo colectiviza el movimiento de las Preciosas, que, en este sentido, responde a la estructura del *no-todo*. Querer cambiar la lengua en un sentido radical, es un "muro de lenguaje" que se impone sin ningún matiz: ignorando toda pretensión, hoy en día se conduce lógicamente al cuerpo, no a la conversación entre los sexos, sino al silencio consustancial a la violencia: violación o asesinato. En esta pendiente, el objetivo no es el hombre, sino "todos los hombres", es decir, lo universal de "todos los hombres son mortales": "todo" no tiene sentido, nos dice Lacan, "todo" sólo se imagina, sólo se siente a través de la muerte.

J.-A. Miller indicó una vez, con respecto a Ornicar? una orientación que sigue siendo de candente actualidad: "Mantener viva la opinión lacaniana (su verdadera opinión, orthè doxa), propagarla en el público" (7). ¿Qué es una verdadera opinión en el psicoanálisis? Una interpretación, una verdadera, justa, ajustada al presente. En el presente malestar, debe relacionarse con el Otro femenino, que no es del orden de "todas las mujeres" (no hay "todas las mujeres" y cada mujer no es toda). La experiencia de un análisis permite este viaje hacia lo que ex-siste a los semblantes del género, no la posición sexuada, sino la experiencia del sexo como tal, que es el camino del síntoma. No será en vano que uno estará más allá de la corriente.

En respuesta a una pregunta sobre el separatismo:

Si mencioné este discurso extremista, que reivindica un lesbianismo político hasta el separatismo, no es para darle consistencia, sigue siendo un discurso con su dimensión fantasmática, ficticia, sigue siendo un sueño (el sueño de una sociedad de hermanas emancipadas cf. Pauline Harmange). Queda por examinar el impacto probado que tendrá en la subjetividad contemporánea. Era más bien una cuestión de cuestionar lo que aparece de nuevo en el discurso. Y lo que es nuevo, me parece, es que el feminismo como discurso se ha movido al nivel del cuerpo mismo. Se trata a la vez de una cuestión de continuidad histórica

-según Michèle Perrot, la historia del feminismo es "una historia del cuerpo de la mujer" (8)- con el MLF o la Women's Lib de los años 70, en la medida en que se trataba también de los derechos de disponer del propio cuerpo, siendo uno de los famosos lemas "Nuestro cuerpo, nosotras mismas", y de discontinuidad histórica, en el sentido de que es el propio cuerpo el que se convierte en el lugar de la emancipación, el lugar del combate político e incluso el cuerpo en piezas sueltas: los pechos, el pelo, el flujo menstrual (9).

Esto demuestra que lo que no ha sido abordado por el feminismo universalista, ni en cierto sentido por el movimiento LGBT, ahora parece manifestarse como una reivindicación feminista o

"feminidad" dentro del cuerpo, en una fragmentación infinita y, como resultado, en una segregación infinita. En resumen, a medida que se ganan las luchas por la igualdad de derechos, lo femenino se va despojando poco a poco del discurso universal (que siempre es virilizante). Lo que comenzó con el deseo de cambiar la lengua (con la interminable tarea de lo *politically correct*, la caza de las microagresiones, la feminización del lenguaje), la caza del falo en la lengua, termina con el cuerpo y, lógicamente, con la ausencia de diálogo entre los sexos. En vista de esto, un psicoanálisis es la oportunidad de sacar a la luz con un analista no sólo los malentendidos que uno tiene con el otro sexo, sino también los malentendidos que uno tiene con uno

mismo. Desde este punto de vista, es una experiencia antisegregativa, porque la diferencia que se extrae de ella nos da una identidad de tipo especial, la del síntoma, una marca singular que no se puede colectivizar y que, por lo tanto, escapa a lo que, para Lacan, constituye la vertiente de todo discurso, es decir, la dominación.

Intervención en las 50vas jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana tituladas "Agresión sexual" 15 de noviembre 2020.

Traducción: Pablo Reyes

Notas:

1. C. MacKinnon est à l'origine de la définition du harcèlement sexuel dans la loi, aux États-Unis en 1977.

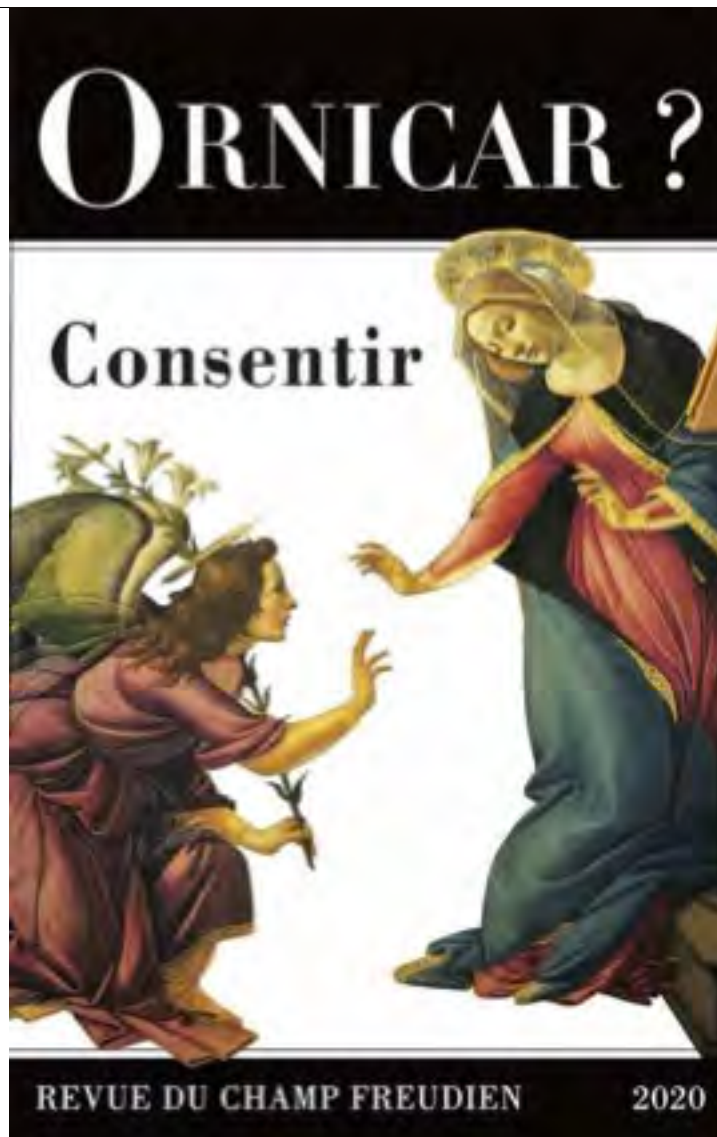
2. Cf. Coffin A., *Le génie lesbien*, Paris, Grasset, 2020 ou encore Harmange P., *Moi les hommes, je les déteste*, Paris, Seuil, 2020.
3. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne, L'Un-tout-seul », leçon du 9 février 2011, publiée sous le titre « Progrès en psychanalyse assez lents », *La Cause freudienne*, n° 78, 2011, p. 200 & 200.
4. Lacan J., *Le Séminaire*, livre I, *Les écrits techniques de Freud*, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1975, p. 295.
5. Lacan, *Le Séminaire*, livre XIX, ... ou pire, texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, 2011, p. 17.
6. Lacan J., « Propos directifs pour un Congrès sur la sexualité féminine », Paris, *Écrits*, 1966, p. 736.
7. Miller J.-A., « Liminaire », *Ornicar ?*, n°

28, janvier 1984, p. 6.

8. Perrot M., *Mon histoire des femmes*, France culture/Seuil, coll. Points, histoire, 2008.

9. Cf. *Les glorieuses* newsletter de Rebecca Anselem ou bien de Camille Froidevaux-Metterie, *Le corps des femmes. La bataille de l'intime*, Philosophie magazine éd., 2018.

LECTURES



**¿Quién no habla no consiente.
Sobre « Consentir », Ornicar? 54
por Philippe Hellebois**

La revista *Ornicar*? parece bendecida por los dioses. El tiempo pasa, la redacción cambia, pero su estilo permanece, y siempre se las arregla para hacernos escuchar otra voz. Las tres mujeres que lo acogen hoy han dedicado su primer número a la cuestión eminentemente femenina del consentimiento (1). Específicamente, han elegido la forma verbal *Consentir* como su título porque su virtud es evocar un proceso infinito en lugar de un estado. Si el pináculo del consentimiento es la identificación con el síntoma al final del análisis, esto implica que debe repetirse una y otra vez - *Wo es war sol Ich werden* ¿no hace hincapié, además, en que uno sigue analizando por el resto de sus días?

La portada comienza marcando el tono con la Anunciación de Botticelli en los Uffizi - el único museo donde todos los cuadros son obras maestras - que nuestro trío de mujeres impertinentes subvierten recortando la imagen para acentuar el efecto que el pintor sólo estaba sugiriendo: el ángel del cielo parece estar tratando de colarse bajo las faldas de la Virgen - ¿sólo habría un ángel caído? Además, esta portada conserva la cálida luminosidad y el sello barroco del estilo que evoca las ediciones del difunto Franco Maria Ricci.

Los autores han desarrollado el tema en sus diferentes facetas. Dos lecciones del curso de Jacques-Alain Miller de 1987-1988 "Causa y Consentimiento" abren el volumen para iluminar nuestra linterna:

"Causa y Efecto en el Psicoanálisis" y "El Sexo y su Interpretación". El primero demuestra que entre causa y efecto, en el psicoanálisis, hay necesariamente un agujero, el que ha cavado el sujeto. Este último reacciona así a una realidad insoportable que le sirve de causa, por ejemplo un trauma sexual, cubriéndolo con diversos y variados síntomas. El sujeto freudiano es, pues, un sujeto que se defiende porque no puede consentir lo que le sucede. Se dirá que en el psicoanálisis, cuando la causa está ausente, los efectos danzan, mientras que en la medicina que se ha vuelto científica, es lo contrario, los efectos desaparecen con su causa. En otras palabras, hay fijación y represión, la combinación de ambas da lugar al síntoma.

Si es imposible mencionar todos los textos aquí, sin embargo ganaremos leyéndolos todos según el santo principio de que nunca se puede leer lo suficiente, ¡Leí, luego existo! Encontramos en particular un texto tan erudito como desaliñado de una deliciosa excéntrica, que sólo puede ser una académica inglesa, Mary Beard. Ella da vida al mito fundador de la antigua Roma, el secuestro de las Sabinas, mezclando la violación y el deseo hasta el punto de que llama a la violación un crimen de deseo. Este acontecimiento es más actual que nunca en al menos dos puntos: la palabra de las mujeres está completamente ausente de él ya que nuestro conocimiento se reduce a lo que algunos hombres como Tito Livio o Ovidio han dicho sobre él; sus

consecuencias sólo pueden ser angustiosas ya que, según la ley romana, una mujer violada podría elegir casarse con su violador sin dote o reclamar su muerte. En otras palabras, el grueso bruto vivía entonces en la expectativa de que la mujer pronunciara su sentencia, lo que decidiría si su muerte sería lenta o inmediata. También se dice que los hombres en Roma hablaban constantemente de la violación en una especie de *#MeToo* temprano y al revés. François Regnault dio a la revista una muestra de sus innumerables y jubilosas lecturas en las que nos lleva primero a ver un cuadro de Van Eyck, *El matrimonio Arnolfini*, que muestra cómo es el consentimiento lo que hace al matrimonio, no el amor, y que, hasta el

Concilio de Trento, los esposos podían darse este mutuo consentimiento en la más completa soledad -¿no podríamos ver un pequeño brote del sabor histórico del secreto? Luego nos sumerge en Santo Tomás de Aquino, cuya Suma Teológica nunca pareció tan dulce como en estas líneas que subraya: "¿Debe expresarse el consentimiento con palabras? "Sí, el consentimiento en el matrimonio debe expresarse con palabras, de modo que *la expresión en palabras es en el matrimonio como la ablución externa es en el bautismo*. Por lo tanto, podríamos divertirnos comentando este punto", se ríe F. Regnault, diciendo que "el que no dice palabras no consiente"! "El consentimiento, por lo tanto, tiene dos pies, uno en el significante y el otro en el

real. Su texto todavía contiene muchas gemas, ya que recurre tanto a Claudel como a Brigitte Bardot de *Mépris* de Godard.

No cierres *Ornicar?* sin haber leído la entrevista a Vanessa Springora, que aparece allí, en palabras de Lacan, como una mujer en su totalidad (2). Si su libro, que tiene el éxito que conocemos, merece ser leído y meditado, ¿qué podemos decir de esta entrevista? Sobre el tema del consentimiento, dice en pocas palabras lo esencial que retoma de un estoico: "Uno siempre consiente algo que está más allá de nosotros. "Da como ejemplo la muerte, o el amor que, según dice, la golpeó. ¿No evoca así una restricción que va más allá de la del significante amo? Obviamente podemos discernir que se trata de otra

cosa, un real que la subornó vistiéndose con la máscara del amor y la literatura, cuya importancia fue para ella primordial ya que parece discernir en sus palabras que está actuando como el Nombre del Padre. Y es una mujer en su totalidad como mujer porque logró separarse de lo que su abusador la hizo ser para su propio placer. El instrumento de esta separación fue nada menos que el análisis que pudo hacer entre algunos profesionales a los que rinde homenaje. No es tan común.

Traducción: Pablo Reyes

Notas:

1. Christiane Alberti, Deborah Gutermann-Jacquet et France Jaigu.

2. Lacan J., « Jeunesse de Gide ou la lettre et le désir », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 761.

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes